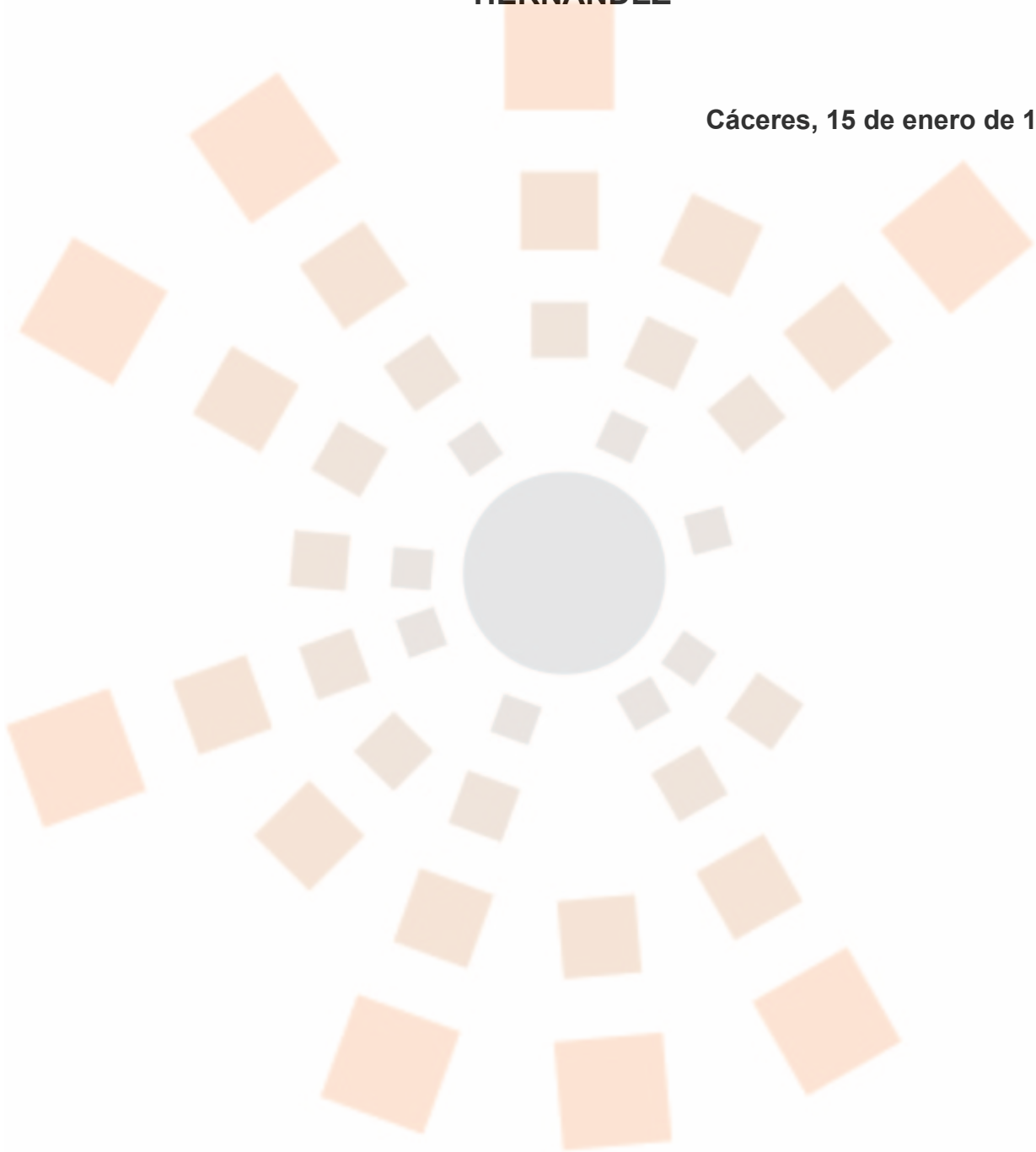


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
PRESENTACIÓN DE "LOS MEDIEROS" DE D. MANUEL BERMEJO  
HERNÁNDEZ**

**Cáceres, 15 de enero de 1988**



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DE "LOS MEDIEROS" DE D. MANUEL BERMEJO HERNÁNDEZ

Cáceres, 15 de enero de 1988

"LOS MEDIEROS" es una novela costumbrista, o mejor naturalista, en alguna medida autobiográfica que narra la problemática social y la tradición ruralista extremeña.

Narrada con lenguaje personal, eminentemente popular y campesino, el autor nos va descubriendo tipos y costumbres de La Vera, enmarcados en el exótico y difícil mundo del cultivo del tabaco.

La trama humana que se describe es un canto de libertad dentro de todas las vicisitudes socioeconómicas de la Región, narrada en clave de humor, y con un profundo sentido filosófico. Este es el sentimiento que expresa Raúl, el protagonista extremeño de La Vera: "Mi alma reaccionó y comencé a vagar por tantos deseos injustamente acallados, y a plantearme por qué mis paisanos no pudieron tener oportunidades para desarrollar sus innatas cualidades, no sólo físicas, sino intelectuales".

"La sociedad rural que me rodeó, continua Raúl, se conformaba con reconocer la existencia de verdaderos talentos naturales. Me pregunté, muchas veces, cuántos Divinos necesitaríamos para que nuestras gentes abandonaran la simpleza y la ignorancia, optaran por lo inaccesible frente a lo seguro, escogieran la auténtica libertad y expulsaran de sus vidas la sumisión".

Con estilo lacónico y populista, se va descubriendo el devenir humano de tipos y costumbres de La Vera, con toda la crudeza del drama rural, desde la postguerra hasta nuestros días. En todo ese período, se ridiculiza con burlona filosofía, todo tipo de situaciones propias de la época, sobre todo la represión sexual, la influencia religiosa y la incultura, que marcan el perfil humano de los protagonistas. Sin embargo, lejos del derrotismo, pienso que también hay sitio para la esperanza. Todos sabemos que la poesía no es ciencia, y todos sabemos que en una novela es difícil plasmar los acontecimientos que configuran la vida cotidiana, pero también sabemos que, en muchas ocasiones, reflejan muy bien la realidad. También existe un lugar para la esperanza. Este es el sentimiento que se pregona en una poesía que pertenece a la Unión de Mediero:

"Palabras ya olvidadas  
por las hermosas de mi tiempo  
palabras ya sufridas  
por la historia de muchas vidas

Palabras hoy casi muertas  
en los lugares de mi España  
palabras moribundas  
salvo en mi casa  
aquí, junto a mi lecho  
se aferran por no morir".

La libertad, el pacifismo, y una original teoría sobre la reencarnación de las almas, "Cuando una hipotética alma gemela tenía que separarse del cuerpo que la sustentó, por irreversible agotamiento, podía volver a aparearse con su homóloga. El mecanismo no sería sinóptico, como en la meiosis; conllevaría unos impulsos desconocidos para agregar y combinar la etérea e indestructible materia elemental.

Para realizar tal milagro hacía falta que el alma huérfana de cuerpo deseara aparearse de nuevo con su homóloga, y que ésta aceptase la nueva fusión", constituyen los datos más sobresalientes de esta obra que puede iniciar actualmente una auténtica novelística social extremeña, que, por otra parte, tuvo sus preliminares en el extremeño Felipe Trigo.

El cultivo del tabaco y la región de La Vera no son objeto común de atención literaria en el País, por lo que ese colorido paisajístico que descubre la novela, dentro de un mundo rural desconocido, pueden ser los ingredientes necesarios para el conocimiento más a fondo de nuestra Región, y que todo el país se interese por una tradición campesina tabaquera con fuerte arraigo y capaz de subyugar al mayor de los profanos. Así se narra, con riqueza semántica en una de las partes del libro, el paisaje de La Vera, que sirve de contexto natural para el desarrollo del sentimiento del amor: "El mundo vegetal siempre ha representado un papel importante en el juego del amor. Las flores son consustanciales con la sensibilidad de los amantes y con la inspiración romántica de los poetas. Existe, incluso, un código universalmente aceptado del lenguaje de las flores, redactado en base a las figuradas expresiones de los diferentes géneros, especies, tonos e intensidades de colores".

Arboles, arbustos, plantas, flores, frutos y semillas son, desde el Paraíso Terrenal, fuentes de manjares prohibidos elixires que, disfrutados a los niveles que aconseja la sabia naturaleza, provocan en los humanos reacciones que estimulan, hasta la sublimación, las relaciones amorosas".

Repasando con ávida lectura las páginas de "Los Medieros" descubro entre "Las Sonrisas Sinceras" uno de sus capítulos, una radiografía profunda de la educación que se impartía, no sólo en Extremadura, sino también en el resto de España, aunque todavía, tristemente, habrá que preguntarse si ha desaparecido del todo: "Estudió en un colegio de pago que según me comentó ejerció una influencia traumática en su vida. Siempre me decían, cuando fallaba en algo, que me iban a poner orejas de burro...".

"Pues mi hijo y mis sobrinos van a La Concepción, donde van "los niños bien". "Acababa de descubrir algo intranquilizador para mí, un innato espíritu de superación: la existencia de otra clase de "niños bien", distinta a los buenos de mi colegio". Manuel Bermejo nos retrata una salida airoso que, bien impregnada en el colectivo social extremeño, supondría tener garantizado el futuro de por vida "¿Y cómo serían esos "niños bien"? ¿Estudiarían lo mismo que yo?. Y sobre todo, ¿podría conocerlos, tratarlos, e incluso superarlos?. Esa idea se fijó

permanentemente en mí: necesitaba superar a todos "los niños bien". "Tengo la sensación de haber sentido de pequeño la misma cosa de la desigualdad de las personas".

"Los Medieros" nos sitúa en el radical dilema, siempre radical dilema: quedarse sin salir de la tierra ahogando los impulsos de progreso, de formación y de cultura, entre la monotonía y el discurrir de un tiempo interminable de silencio, de rutina y de indolencia, o entre salir de la tierra para triunfar y ganar dinero. Es la eterna constante: El extremeño triunfa fuera de su Región. Muchos extremeños pueden lograr las máximas expectativas que se pueden plantear los seres humanos, en su propia tierra, pero no quieren triunfar en ella. No queremos triunfar en ella. "Los Medieros" es un aldabonazo a muchas conciencias dormidas que esperan con fatalismo su rendición por obra de un sino predestinado.

"Es la eterna canción. Los desequilibrios regionales son muy difícil de combatir, porque los poderosos nunca quieren dar nada a los que menos tienen. Por eso hay que saber exigir con suficiente capacidad intelectual para tener éxito. Difícil lo tenemos los extremeños, marginados con recursos escasos y auténticas carencias culturales".

Llegamos al final de su obra, y la narrativa de Manuel Bermejo nos abre el camino definitivo hacia un futuro esperanzador: "La voz del Gabi resonó por todo mi ser: "Mi hijo no será un analfabeto mediero como su padre". Gracias a esa decisión, tomada con coraje en un difícil momento, ni su nieto, ni nunca nadie más en la familia pasarían por esta cochina vida pudriéndose en las sobras de la ignorancia".

Este futuro esperanzador se proyecta exultante en el momento trágico de la muerte del Divino: "Ahora cumple con tu deber: Haz feliz a tus gentes, a los medieros, que su ignorancia no les impida sonreír como niños, y así como tú abrirán sus ojos a la luz de la libertad. Desde aquí, vigilaré sus tabacos, pero enséñales que los esquilmos más divinos se obtienen cultivando, el espíritu".

"Está muy bien Raúl. ¡Que imaginación: Los medieros veratos, desde luego, merecen ser protagonistas de todas las mejores novelas del mundo. Se lo tienen bien ganado por su laboriosidad. Pero tú, hijo de esta tierra, debes continuar tus estudios primarios en esta humilde escuela para poder, el día de mañana, imitar al protagonista.